

INTRODUCCION:

En el 2010, el mundo entero se paró ante la noticia que parecía sacada de una película.

Treinta y tres mineros quedaron atrapados a más de 2,000 pies bajo tierra en la mina San José, en Copiapó, Chile.

Más de dos meses bajo montones de roca. Sin luz natural.
Sin saber si realmente iban a ser rescatados y ver a sus seres queridos otra vez.

Arriba, en la superficie, sus familias vivían en carpas.
Sin saber si iban a ver a sus seres queridos otra vez.
Esperaban noticias con el corazón en la boca.
Cada perforación que hacían los que estaban tratando de rescatarlos era una mezcla de esperanza y temor.

Porque cuando alguien queda atrapado así... normalmente la historia no termina bien.
Pero esta vez fue diferente.

En medio de la oscuridad, los mineros encontraron un lugar donde resguardarse y lo llamaron “el Refugio”.

Y a través de un pequeño conducto pudieron comunicarse.
Y después de un proceso largo y complicado, comenzó el rescate. Uno por uno. Treinta y tres hombres salieron vivos.

El mundo celebró. Fue un milagro.

Ahora déjame preguntarte algo...

¿Te imaginas si no fueran 33... sino 600,000?

Porque aproximadamente ese fue el número de hombres que Dios sacó de Egipto cuando liberó a Israel del cruel reinado de Faraón.

No estaban atrapados bajo tierra, pero sí bajo la esclavitud.
No estaban rodeados de roca, pero sí de opresión, abuso y falta de esperanza.

Y al igual que esos mineros, humanamente hablando, no tenían forma de salir por sí mismos.
Necesitaban que alguien los rescatara.
Y eso es exactamente lo que Dios hizo.

Toma tu Biblia y ven conmigo a Éxodo, capítulo 7

Hasta ahora, en el libro de Éxodo, hemos visto el milagro del nacimiento de Moisés, cómo Dios lo protegió cuando era bebé, cómo creció en el palacio de Faraón, cómo huyó al desierto y cómo se encontró con Dios en la zarza ardiente.

Hemos visto las dudas, las excusas, el temor de Moisés... y también hemos visto la paciencia y la fidelidad de Dios.

Ahora, al avanzar en la historia, llegamos a un momento decisivo.

Aquí no estamos viendo simplemente otro capítulo más. Estamos entrando en un enfrentamiento directo.

Por un lado, Moisés, el portavoz de Dios. Por otro lado, Faraón, con un corazón endurecido y todo el poder del imperio a su espalda.

Es el choque entre la autoridad humana y la autoridad divina. Es el choque entre un corazón rebelde y la voluntad soberana de Dios. Es el momento donde veremos no solo la dureza de Faraón, sino también cómo nuestro Dios libera a Su pueblo.

Así que vamos a comenzar leyendo Éxodo 7:1–13

Éxodo 7:1-13 (NBLA)

1 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Mira, Yo te hago como Dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. 2 Tú hablarás todo lo que Yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje salir de su tierra a los israelitas. 3 Pero Yo endureceré el corazón de Faraón para multiplicar Mis señales y Mis prodigios en la tierra de Egipto. 4 Y Faraón no los escuchará. Entonces pondré Mi mano sobre Egipto y sacaré de la tierra de Egipto a Mis ejércitos, a Mi pueblo los israelitas, con grandes juicios. 5 Los egipcios sabrán que Yo soy el Señor, cuando Yo extienda Mi mano sobre Egipto y saque de en medio de ellos a los israelitas».

6 Así hizo Moisés y también Aarón. Tal como el Señor les mandó, así lo hicieron. 7 Moisés tenía 80 años y Aarón 83 cuando hablaron a Faraón.

8 El Señor habló a Moisés y a Aarón y les dijo: 9 «Cuando Faraón, les diga: “Hagan un milagro”, entonces dirás a Aarón: “Toma tu vara y échala delante de Faraón para que se convierta en serpiente”». 10 Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón e hicieron tal como el Señor les había mandado. Aarón echó su vara delante de Faraón y de sus siervos, y esta se convirtió en serpiente.

11 Entonces Faraón llamó también a los sabios y a los hechiceros, y también ellos, los magos de Egipto, hicieron lo mismo con sus encantamientos. 12 Cada uno echó su vara, las cuales se convirtieron en serpientes. Pero la vara de Aarón devoró las varas de ellos. 13 Sin embargo el corazón de Faraón se endureció y no los escuchó, tal como el Señor había dicho.

Exodus 7:1-13 (ESV)

1 And the Lord said to Moses, “See, I have made you like God to Pharaoh, and your brother Aaron shall be your prophet. 2 You shall speak all that I command you, and your brother Aaron shall tell Pharaoh to let the people of Israel go out of his land. 3 But I will harden Pharaoh's heart, and though I multiply my signs and wonders in the land of Egypt, 4 Pharaoh will not listen to you. Then I will lay

my hand on Egypt and bring my hosts, my people the children of Israel, out of the land of Egypt by great acts of judgment. 5 The Egyptians shall know that I am the Lord, when I stretch out my hand against Egypt and bring out the people of Israel from among them.” 6 Moses and Aaron did so; they did just as the Lord commanded them. 7 Now Moses was eighty years old, and Aaron eighty-three years old, when they spoke to Pharaoh.

8 Then the Lord said to Moses and Aaron, 9 “When Pharaoh says to you, ‘Prove yourselves by working a miracle,’ then you shall say to Aaron, ‘Take your staff and cast it down before Pharaoh, that it may become a serpent.’” 10 So Moses and Aaron went to Pharaoh and did just as the Lord commanded. Aaron cast down his staff before Pharaoh and his servants, and it became a serpent. 11 Then Pharaoh summoned the wise men and the sorcerers, and they, the magicians of Egypt, also did the same by their secret arts. 12 For each man cast down his staff, and they became serpents. But Aaron's staff swallowed up their staffs. 13 Still Pharaoh's heart was hardened, and he would not listen to them, as the Lord had said.

Ahora, algo importante antes de continuar.

Recuerda: esta serie es un recorrido por 100 de los textos más importantes de toda la Biblia; no vamos a detenernos para predicar un mensaje individual sobre cada una de las diez plagas.

Podríamos hacerlo... pero entonces estaríamos en Éxodo por los siglos de los siglos.

En lugar de eso, vamos a ver las plagas desde una perspectiva más amplia. Vamos a observar la verdad central que atraviesa todo el relato.

Y esa verdad es esta:

El poder soberano de Dios para liberar no tiene rival.

No hay imperio que lo detenga.

No hay corazón endurecido que lo frene.

No hay un sistema que lo limite.

Y al mismo tiempo, el registro histórico de las plagas nos recuerda algo muy real: el pecado no se rinde fácilmente. No suelta sin pelear.

Así que quiero que veamos cuatro principios en los versículos 1–13 que ilustran esta realidad.

1. SÉ SABIO, SOLO DIOS TIENE EL PODER PARA LIBERAR | vs 3-4

1. BE WISE, GOD ALONE HAS THE POWER TO DELIVER | vs 3-4

En diferentes momentos hemos hablado del contraste entre la mentalidad del yo puedo solo y el evangelio.

Y no lo mencionamos para criticar el esfuerzo ni el trabajo duro, sino para examinar una forma de pensar que todos, en algún momento, hemos adoptado.

Nuestra cultura nos enseña:
“Échale ganas.”
“No dependas de nadie.”
“Si trabajas duro, sales pa’ lante”

Y hay algo valioso en la responsabilidad personal.
Pero el problema comienza cuando esa mentalidad se convierte en nuestra teología.

Porque el evangelio no dice: “Tú puedes solo.”
El evangelio dice: “Sin Cristo no puedes hacer nada.”

La cultura dice: “Construye tu propio destino.”
El evangelio dice: “Ríndete al Señor del universo y confía en Su respuesta”

La cultura nos forma para ser autosuficientes.
El evangelio nos forma para ser dependientes de Cristo.

Y si no tenemos cuidado, podemos terminar creyendo que frases como
“Dios ayuda al que se ayuda” están en la Biblia... cuando en realidad no lo están.
Eso no lo dijo Moisés. No lo dijo Pablo. Lo dijo Benjamin Franklin.

Pero como suena lógico, práctico y motivador,
muchos lo adoptan como si fuera una doctrina cristiana.

Y ahí es donde el corazón empieza a desviarse sin darnos cuenta.

El problema es que cuando nos acostumbramos a resolver todo por nuestra cuenta y contamos con
nuestros recursos para hacerlo,

empezamos a creer que no necesitamos a nadie... ni siquiera a Dios.
Y sin darnos cuenta, olvidamos lo dependientes que realmente somos de Su poder.

Pero en Éxodo 7 la historia era totalmente diferente.

Israel ya no era una familia pequeña.
Era un pueblo enorme: cientos de miles de personas.

Y Faraón tenía todo el poder en sus manos:
el gobierno, el ejército y la economía.
Y no estaba dispuesto a soltarlos.

Los quería como esclavos porque así mantenía su control y protegía su propio poder.
Pero tenemos que recordar lo que Dios ya había dicho siglos antes.

En Génesis 15:13 leemos

Génesis 15:13 (NBLA)

13 Y Dios dijo a Abram: «Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya, donde serán esclavizados y oprimidos durante 400 años.

Genesis 15:13 (ESV)

13 Then the Lord said to Abram, “Know for certain that your offspring will be sojourners in a land that is not theirs and will be servants there, and they will be afflicted for four hundred years.

Cuando Dios hace una promesa, no lo hace por buenas intenciones.

Él está comprometiendo Su propio nombre.

Su carácter está en juego.

Y eso significa que Israel no iba a salir de Egipto ni un día antes ni un día después de lo que Dios había determinado.

No importaba cuántos eran.

No importaba qué tan organizados estaban.

No importaba si soñaban con una fuga perfecta en la madrugada.

Ellos no controlaban el momento de su liberación.

Solo Dios tenía el poder para sacarlos de esa esclavitud.

Y lo haría en el momento exacto que Él había establecido.

Y aquí es donde esto deja de ser simplemente una historia antigua y empieza a chocar de frente con nuestra vida.

Porque si somos honestos, muchos de nosotros no estamos en Egipto... pero sí estamos en algo que se siente como Egipto.

Y cuando entramos en una situación difícil, nuestra oración automática casi siempre es la misma:

“Señor, sácame de aquí.”

Sácame del problema.

Sácame del dolor.

Sácame de esta carga que siento encima

Sácame de esta situación que no tiene sentido para mí.

Y seamos honestos: esa NO es una oración mala.

Dios quiere que corramos hacia Él.

Quiere que lo busquemos primero.

Quiere que dependamos de Él.

Pero a veces esa oración se queda corta.

Porque una oración más completa suena así:

“Señor, líbrame... pero no antes de que hagas en mí lo que quieres hacer.

No antes de que yo aprenda lo que me quieres enseñar.”

¿Por qué?

Porque el mismo Dios que controla el momento de la liberación también está trabajando en el proceso.

Israel no solo necesitaba salir de Egipto.
Necesitaba aprender a confiar en el Dios que los iba a sacar.

No solo necesitaban libertad por fuera.
Necesitaban dependencia por dentro.

¿Y qué quería Dios que aprendieran en esos años de opresión?

Que Él era su único proveedor.
Que Él era su único protector.
Que Él era su Señor soberano.

Que no era Faraón quien tenía la última palabra.
Que no era el sistema quien definía su futuro.
Que no era la fuerza humana la que los iba a rescatar.

Dios no solo quería sacar a Israel de la esclavitud.
Quería formar un pueblo que confiara completamente en Él.

Y tal vez hoy tú no solo necesitas que Dios cambie tu situación...
Tal vez necesitas que Dios transforme tu corazón mientras esperas.

Porque la libertad más profunda no empieza cuando cambian las circunstancias.
Empieza cuando aprendemos a confiar en el Dios que gobierna los tiempos... y que nunca llega tarde.

Seguimos con calma en Éxodo 7:3-4 dice:

Éxodo 7:3-4 (NBLA)

3 Pero **Yo endureceré** el corazón de Faraón para **multiplicar Mis** señales y Mis prodigios en la tierra de Egipto. 4 Y Faraón no los escuchará. Entonces **pondré Mi mano** sobre Egipto y **sacaré** de la tierra de Egipto a Mis ejércitos, a **Mi pueblo** los israelitas, con grandes juicios.

Exodus 7:3-4 (ESV)

3 But I **will harden** Pharaoh's heart, and though I **multiply** my signs and wonders in the land of Egypt, 4 Pharaoh will not listen to you. Then I **will lay my hand** on Egypt and **bring my hosts, my people** the children of Israel, out of the land of Egypt by great acts of judgment.

Y aquí hay algo que no podemos pasar por alto al leer estos versículos

El personaje principal no es Moisés.
No es Israel.
Ni siquiera es Faraón.

El protagonista es Dios.

Porque el texto NO dice: “Mira lo valiente que es Moisés.”

Está diciendo: “Mira lo poderoso que es Dios.”

Ahora, sé que algunos, al escuchar esto, se quedan atascados en una pregunta:
“Pastor, **¿y eso de que Dios endureció el corazón de Faraón... cómo lo explica?”**”

Buena pregunta. Y vale la pena aclararlo, sin perdernos del mensaje principal.

Al principio del relato, Faraón endurece su propio corazón.

Él decide resistir.

Él decide decir: “No”

Él elige ser terco y necio.

Pero más adelante, el texto comienza a decir que Dios endurece el corazón de Faraón.

¿Entonces qué está pasando?

Lo que vemos es una progresión.

El faraón se aferra voluntariamente a su pecado.

No es un hombre inocente; es un hombre orgulloso que ama su poder.

Y llega un punto donde Dios confirma esa decisión.

Es como si Dios dijera: Si estás decidido a ir por ahí, entonces, ni modo, sigue... pero será bajo las consecuencias de tu decisión.

Dios lo entrega los anhelos de su propio corazón y usa esa rebelión para cumplir Sus propósitos soberanos.

Así que recuerda que Dios NO “crea” maldad en Faraón.

Faraón ya es pecador.

Lo que Dios hace es demostrar que ni el corazón más duro, ni el líder más poderoso, ni el sistema más opresor pueden detener lo que Él ha decidido hacer.

En otras palabras, Dios está diciendo:

Si te empeñas en ir en contra de mí, aun tu rebeldía terminará mostrando Mi poder.

Y ahora, volvamos al punto principal.

Dios quería que Israel tuviera una confianza total en Él como su Libertador.

Y eso es lo mismo que Él quiere enseñarnos hoy

Pero esa confianza jamás va a crecer si, en el fondo, seguimos viviendo como si todo dependiera de nosotros.

Si nuestra forma de pensar suena más a “yo puedo con esto” que a lo que realmente dice la Palabra de Dios.

**Porque la Biblia no dice que tú eres tu propio refugio.
La Biblia dice algo muy diferente.**

Salmo 46:1

Salmos 46:1 (NBLA)

1 Dios es nuestro refugio y fortaleza,
Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

Psalm 46:1 (ESV)

1 God is our refuge and strength,
a very present help in trouble.

El orgullo dice:

“No necesito ayuda. Yo puedo solo.”

Pero la Escritura dice algo muy diferente.
Dice que Dios resiste al soberbio, pero da gracia al humilde.

Y eso es serio.

Porque si Dios resiste a alguien, yo NO quiero estar en ese grupo.

¿Y sabes qué hacen las personas humildes?

Buscan al Señor.
Claman a Él.
Reconocen que lo necesitan.

No fingen que todo está bien.
No aparentan fortaleza espiritual.
No viven tratando de impresionar a nadie.

Simplemente admiten:

“Señor, no puedo sin Ti.”

Y para algunos de ustedes, eso es difícil.

Porque tal vez creciste escuchando:

“Resuelve.”

“No molestes.”

“No dependas de nadie.”

Tal vez te enseñaron que pedir ayuda es debilidad.
Que depender de alguien es perder dignidad.

Pero en el reino de Dios, depender de Él no es debilidad.
Es sabiduría.

Déjame preguntarte algo

¿Hay algo en tu vida que sabes que te está haciendo daño... pero todavía no se lo has rendido completamente a Dios?

¿Un pecado que sigues intentando controlar con pura disciplina?

¿Ese mal hábito que prometes dejar cada año?

¿Una actitud que justificas porque “así soy yo”?

¿Sigues confiando más en tu fuerza de voluntad que en el poder del Espíritu Santo?

Escúchame bien y con amor:

Dios no quiere espectadores emocionados...

Él quiere corazones rendidos a lo que Él

Porque la verdadera fe no es solo decir: “Qué grande es Dios”
Es decir: “Señor, aquí está mi vida. Haz lo que tengas que hacer.”

Y eso no es debilidad espiritual.

Eso es madurez.

Ese es el corazón del relato de las plagas.

Pero el texto no termina ahí.
Hay otra verdad que necesitamos ver.

Y la segunda es...

2. TEN CUIDADO, EL JUICIO DE DIOS TIENE PROPÓSITO | vs 5

2. BE WARNED, GOD'S JUDGEMENT IS PROFITABLE | vs 5

Mira el versículo 5

Éxodo 7:5 (NBLA)

5 Los egipcios sabrán que Yo soy el Señor, **cuando Yo extienda Mi mano sobre Egipto** y saque de en medio de ellos a los israelitas».

Exodus 7:5 (ESV)

5 The Egyptians shall know that I am the Lord, **when I stretch out my hand against Egypt** and bring out the people of Israel from among them.”

Quiero que notes una palabra pequeña, pero poderosa: “cuando”

Porque hay algo aquí, que no siempre nos gusta hablar.

Nos encanta hablar de lo que Dios hace por nosotros.
Nos encanta celebrar que Él libera, que Él rescata, que Él bendice.

Y está bien. Debemos hacerlo.

Pero el versículo 5 dice que los egipcios conocerán que Él es el Señor por dos cosas.

Primero, cuando saque a Israel de en medio de ellos.

El éxodo no solo salvaría al pueblo del pacto;
sería una declaración pública al mundo entero de que el Señor es Dios sobre todo.

Pero hay otra parte.

Aquí dice: “Cuando Yo extienda Mi mano sobre Egipto”

Es decir, cuando ejerza juicio.

Y aquí es donde el tema se pone incómodo.

Porque vivimos en un momento de la historia de la iglesia donde muchos piensan que hablar del juicio de Dios va a alejar a las personas.

Como si suavizar el carácter de Dios fuera la mejor estrategia evangelística.

Pero escúchame bien.

Si alguien dice que conoce a Dios, pero solo conoce una versión resumida de Dios,
entonces no conoce al Dios revelado en la Escritura.

Conoce un dios hecho a su propia imagen.

Y en la iglesia, no queremos caer en extremos.

No queremos predicar con manipulación.

No queremos asustar a la gente para que “reaccionen”

Pero tampoco queremos representar mal a Dios.

El juicio de Dios no es Él siguiendo Sus emociones

Ni es que haya perdido el control.

Es algo que fluye de Su justicia y santidad.

Si evitamos hablar del juicio, estamos enseñando sobre un dios que no es santo.

Y si no es santo, no es el Dios de la Biblia.

Y si no es el Dios de la Biblia, entonces no tiene poder para salvar a nadie,
aunque eso haga sentir bien a la gente.

Déjame decirlo despacio.

**Cuando minimizamos cualquiera de los atributos de Dios, disminuimos Su gloria.
Dios es glorificado cuando Sus atributos son proclamados tal como son.**

**En las plagas, Dios no solo estaba liberando a Israel.
Estaba mostrando Su gloria a las naciones.**

Egipto iba a saber que Él es el Señor, no solo por la liberación... sino también por el juicio. Y eso sigue siendo verdad hoy.

Por eso, cuando enseñamos y compartimos el evangelio, debe haber verdad y amor.

No solo amor sin verdad ni solo verdad sin amor.

Dios no necesita un departamento de publicidad para arreglar Su imagen.

Dios te ama. Eso quedó claro en la cruz. Cristo murió por pecadores.

Pero también es verdad que Dios será glorificado cuando el juicio caiga sobre quienes rechacen a Su Hijo.

Ese es el evangelio completo.

Y NO debemos avergonzarnos de él.

Porque es poder de Dios para salvación.

3. ANÍMATE: DIOS USA PERSONAS OBEDIENTES, NO SOLO PERSONAS TALENTOSAS | vs 6-10a

3. BE ENCOURAGED, GOD USES OBEDIENT, NOT GIFTED, PEOPLE | vs 6-10a

Aquí hay una lección poderosa en la vida de Moisés.

Tu debilidad NO es el problema.

El problema es creer que Dios necesita que tú seas fuerte.

Dios no te llama porque tú eres suficiente.

Dios te llama porque Él es suficiente.

Si tú pudieras hacer todo lo que Dios te pide con tu propio talento, tu experiencia y tu capacidad... al final tú te llevarías el reconocimiento y la gloria.

Pero cuando Dios usa a alguien que sabe que no puede solo, cuando usa a alguien que reconoce su debilidad, entonces no queda duda de quién merece la gloria.

Desde el capítulo 4 sabemos que Moisés NO tenía facilidad de palabra; él mismo le dijo a Dios que no sabía hablar.

Algunos creen que era inseguridad; otros piensan que tenía dificultad para hablar.

Si tú estuvieras armando el equipo para enfrentar a Faraón, Moisés sería el último que escogerías.

Y como si fuera poco... ya estaba viejo.

Mira el versículo 7

Éxodo 7:7 (NBLA)

7 Moisés tenía 80 años y Aarón 83 cuando hablaron a Faraón.

Exodus 7:7 (ESV)

7 Now Moses was eighty years old, and Aaron eighty-three years old, when they spoke to Pharaoh.

Imagínate la escena.

El hombre más poderoso del imperio, sentado en su trono, rodeado de soldados, consejeros y toda la grandeza de Egipto... y, de repente, entran dos hombres de más de 80 años, apoyados en una vara, listos para confrontarlo.

Humanamente hablando, esto no tiene sentido.

Moisés ni fue bueno para hablar ni tenía la energía.
Porque, seamos honestos, envejecer no es para débiles.

Y sin embargo, ahí están.

No confiando en su fuerza.

No confiando en su elocuencia.

Confiando en el Dios que los envió.

**Porque aunque Moisés no tenía el talento natural...
tenía algo más importante.**

Tenía un corazón dispuesto a obedecer.

Mira el versículo 6

Éxodo 7:6 (NBLA)

6 Así hizo Moisés y también Aarón. **Tal como el Señor les mandó, así lo hicieron.**

Exodus 7:6 (ESV)

6 Moses and Aaron did so; **they did just as the Lord commanded them.**

Eso es crecimiento espiritual.

Cuando Dios lo llamó la primera vez
Moisés discutió, puso excusas, cuestionó y se resistió

Pero ahora, simplemente obedece.

Eso es madurez.

La madurez no es saber más.
Es obedecer más.

Dios no está buscando a los más brillantes.
Está buscando a los más rendidos.

Se ha dicho que el mundo todavía no ha visto todo lo que Dios puede hacer con una persona completamente entregada a Él.

Pero Egipto estaba a punto de verlo.

Mira los versículos 8–10

Éxodo 7:8-10 (NBLA)

8 El Señor habló a Moisés y a Aarón y les dijo: 9 «Cuando Faraón, les diga: “Hagan un milagro”, entonces dirás a Aarón: “Toma tu vara y échala delante de Faraón para que se convierta en serpiente”». 10 Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón **e hicieron tal como el Señor les había mandado**. Aarón echó su vara delante de Faraón y de sus siervos, y esta se convirtió en serpiente.

Exodus 7:8-10 (ESV)

8 Then the Lord said to Moses and Aaron, 9 “When Pharaoh says to you, ‘Prove yourselves by working a miracle,’ then you shall say to Aaron, ‘Take your staff and cast it down before Pharaoh, that it may become a serpent.’” 10 So Moses and Aaron went to Pharaoh **and did just as the Lord commanded**. Aaron cast down his staff before Pharaoh and his servants, and it became a serpent.

No pierdas ese detalle:

“E hicieron tal como el Señor les había mandado.”

Tal como. Exactamente como Dios lo había dicho.

Sin agregarle.

Sin quitarle.

Sin acomodarlo para que sonara más bonito o más agradable.

Eso es una obediencia real.

Obediencia de corazón.

No a medias.

No negociada.

No editada.

Y hay algo hermoso aquí.

La vara no tenía poder en sí misma.

No era un objeto especial.

Era solo un palo en la mano de un hombre obediente.

La autoridad no estaba en Moisés.

El poder no estaba en la vara.

El poder estaba en el Dios que los había enviado.

Y aquí está la aplicación para nosotros.

**Cuando sientes que Dios te está llamando a servir
—a hablar, a discipular, a dar, a liderar, a perdonar, a compartir el evangelio—
y empiezas a pensar: “Yo NO soy capaz... yo no tengo ese talento... yo no soy como ellos...”**

**En ese momento recuerda esta verdad:
Dios recibe más gloria donde tú tienes menos capacidad.**

La confianza espiritual no nace de mirarte en el espejo.
Nace de mirar a quién te llamó.

No obedeces porque te sientes fuerte.
Obedeces porque sabes y crees en quién te envió.

Y cuando tu confianza está en Él, la obediencia deja de paralizarte.
Se convierte en adoración.

Y lo último que quiero que veas es

4. TEN CONFIANZA, NADA PUEDE RESISTIR EL PODER DE NUESTRO DIOS | vs 11-13

4. BE CONFIDENT, NOTHING CAN STAND AGAINST OUR GOD | vs 11-13

Mira los versículos 11–13

Éxodo 7:11-13 (NBLA)

11 Entonces Faraón llamó también a los sabios y a los hechiceros, y también ellos, los magos de Egipto, hicieron lo mismo con sus encantamientos. 12 Cada uno echó su vara, las cuales se convirtieron en serpientes. Pero la vara de Aarón devoró las varas de ellos. 13 Sin embargo el corazón de Faraón se endureció y no los escuchó, tal como el Señor había dicho.

Exodus 7:11-13 (ESV)

11 Then Pharaoh summoned the wise men and the sorcerers, and they, the magicians of Egypt, also did the same by their secret arts. 12 For each man cast down his staff, and they became serpents. But Aaron's staff swallowed up their staffs. 13 Still Pharaoh's heart was hardened, and he would not listen to them, as the Lord had said.

**Faraón manda llamar a los sabios, a los hechiceros y a los magos de Egipto.
Ellos arrojan sus varas... y también se convierten en serpientes.**

Por un instante, parece que hay competencia.
Pero entonces ocurre algo decisivo.
La vara de Aarón se traga las varas de ellos.

Dios deja claro quién tiene el verdadero poder.
Y aun así, el corazón de Faraón se endurece.

Entonces, **¿qué estamos viendo aquí?**

**Dios comienza a derramar Su juicio justo.
Y, por momentos, parece que Faraón puede resistir,
como si el poder humano pudiera sostenerse frente al poder divino.**

Pero cuando llega la décima plaga —la muerte del primogénito— Faraón finalmente cede.

Leemos Éxodo 12:31

Éxodo 12:31 (NBLA)

31 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón aún de noche, y dijo: «Levántense y salgan de entre mi pueblo, ustedes y los israelitas. Vayan y adoren al Señor, como han dicho.

Exodus 12:31 (ESV)

31 Then he summoned Moses and Aaron by night and said, “Up, go out from among my people, both you and the people of Israel; and go, serve the Lord, as you have said.

El hombre que dijo “no” una y otra vez... termina diciendo “váyanse”

Nuestro Dios es Todopoderoso.
Nadie puede oponerse a Sus propósitos redentores y salir ganando.

Todos terminarán doblándose... o quebrándose.
Incluso Faraón.
El líder religioso, militar y político más poderoso del mundo antiguo.

Déjame hacer una aplicación clara.

Preocuparse como si los líderes humanos pudieran frenar lo que Dios quiere hacer en Su reino es tener una visión demasiado pequeña de Dios.

No importa quién tenga el poder
Nada puede detener lo que Dios ha decidido cumplir.

Pero esta es la pregunta más importante

**¿Y qué tienen que ver las plagas con Jesús?
¿Cómo nos ayuda este relato a entender mejor a Jesús?**

Porque si no tenemos cuidado, podemos terminar preguntándonos:

¿Cuál es el Faraón en tu vida? y ¡Enfréntalo con fe!

Y sí, eso puede hacernos sentir mejor y hasta animarnos
Pero ese no es el punto principal del pasaje.

**Faraón no representa simplemente un obstáculo que tienes que vencer.
Faraón representa algo mucho más profundo.**

Es una imagen de esclavitud.

Así como Israel estaba en esclavitud y no podía liberarse por sí mismo, nosotros estamos esclavizados al pecado y tampoco podemos liberarnos sin una intervención divina.

Israel no estaba simplemente incómodo en Egipto.
Estaba esclavizado.
Sin poder.
Sin salida.

Y Faraón no los iba a dejar ir.
Eso es una imagen del pecado.

Jesús dijo en Juan 8:34 que

Juan 8:34 (NBLA)

34 Jesús les respondió: «En verdad les digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado;

John 8:34 (ESV)

34 Jesus answered them, "Truly, truly, I say to you, everyone who practices sin is a slave to sin.

**Así como Moisés confrontó a Faraón,
Jesús confronta al tirano más profundo:
el pecado, la muerte y Satanás.**

Las plagas nos enseñan que la liberación requiere intervención divina.

**No esfuerzo humano.
Ni fuerza de voluntad.
Ni disciplina personal.**

Solo intervención divina.

Y así como Dios protegió a Su pueblo del juicio que cayó sobre Egipto,
Dios protegerá del juicio eterno a todos los que están en Cristo.

Las plagas muestran tres cosas:

Dios juzga el mal.
Dios libera a Su pueblo.
Dios revela quién es.

Y Jesús cumple las tres.

Y lo hace sin destruirnos en el proceso.

Ahora recorre conmigo los cuatro principios, pero míralos a través del evangelio.

1. SÉ SABIO, SOLO DIOS TIENE EL PODER PARA LIBERAR | vs 3-4

1. BE WISE, GOD ALONE HAS THE POWER TO DELIVER | vs 3-4

**No hay nada que puedas hacer para liberarte del pecado aparte de creer en el evangelio.
No puedes salir espiritualmente de esa esclavitud por obras.**

2. TEN CUIDADO, EL JUICIO DE DIOS TIENE PROPÓSITO | vs 5

2. BE WARNED, GOD'S JUDGEMENT IS PROFITABLE | vs 5

**Cuando Dios juzga el pecado, es justo. Nunca es injusto.
Porque la Escritura dice que todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios.**

3. ANÍMATE: DIOS USA PERSONAS OBEDIENTES, NO SOLO PERSONAS TALENTOSAS | vs 6-10a

3. BE ENCOURAGED, GOD USES OBEDIENT, NOT GIFTED, PEOPLE | vs 6-10a

**La liberación no viene porque haya algo especial en ti.
Viene cuando te rindes al poder del evangelio,
que es el poder de Dios para la salvación.**

4. TEN CONFIANZA, NADA PUEDE RESISTIR EL PODER DE NUESTRO DIOS | vs 11-13

4. BE CONFIDENT, NOTHING CAN STAND AGAINST OUR GOD | vs 11-13

**Ni tu pecado en el presente.
Para todo el que se rinde a Jesús, el pecado ya no tiene la última palabra.**

Serás libre de la condenación futura.

Y empezarás a experimentar la libertad del dominio presente.

Y así vemos que esta historia no es simplemente un evento antiguo.

Es una imagen del evangelio.

Nuestra batalla más grande no es contra circunstancias externas.
Es contra el pecado interno.

Y nuestra única esperanza no es la motivación ni la fuerza de voluntad.
Es un Libertador designado por Dios: Su nombre es Jesús.

**Tú no tienes el poder para romper tus cadenas por ti mismo.
Pero aquí está la buena noticia:**

Jesús es suficiente. Y en el trono está...

CONCLUSIÓN

**Y ahora vamos a hacer algo que no hacemos con frecuencia.
Vamos a responder cantando esta verdad.**

**No vamos a cantar sobre nuestra fuerza.
No vamos a cantar sobre nuestra valentía.
Vamos a cantar sobre quién está en el trono.
Porque solo Dios en el trono está.**

Pero antes de cantar victoria...
pidámosle al Espíritu Santo que examine nuestro corazón.

Porque no podemos declarar que Él está en el trono...
si todavía estamos intentando sentarnos nosotros en ese lugar.

No podemos cantar “no me vencerán” mientras seguimos abrazando aquello que nos esclaviza.

Así que antes de levantar la voz...

Oremos.

Padre, gracias por Tu Palabra.

Gracias porque hoy nos recordaste que Tu poder no tiene rival.
Que nada ni nadie puede resistir Tus propósitos redentores.
Que así como en Éxodo declaraste: “Yo pondré Mi mano... y Yo sacaré a Mi pueblo”, seguimos
creyendo que Tú eres el mismo Dios soberano hoy.

Gracias porque aprendimos que solo Tú tienes poder para liberar.
Que Tu juicio es justo y tiene propósito.
Que usas personas obedientes.
Y que nada puede resistir Tu poder.

Señor, oramos por aquellos que aún no te conocen.
Que hoy puedan ver que no están simplemente luchando contra circunstancias... están luchando
contra el pecado.
Y así como Israel no podía salir de Egipto por sí mismo, nosotros no podemos salir de nuestra
esclavitud sin Ti.

Que puedan abrir su corazón, confiar en Ti, recibir el regalo de la gracia que Tú has provisto. Que crean que Jesús es suficiente. Que hoy se rindan al verdadero Libertador.

Y por los que ya estamos en Cristo, gracias por este recordatorio.
Ayúdanos no solo a admirar Tu poder desde lejos, sino también a depender de Ti en nuestra vida real. Haznos más intencionales para continuar Tu obra.

Danos valentía para tomar el próximo paso de fe
— bautizarnos, comprometernos como miembros o unirnos a un equipo para servir.

Gracias, porque podemos invertir nuestros talentos, nuestro tiempo y nuestros tesoros en Tu reino por medio de nuestra iglesia.

Gracias por las ofrendas.
Es un privilegio adorarte con corazones alegres.
Bendice este sacrificio.

Y gracias, sobre todo, por esta familia espiritual. Gracias, porque podemos ser iglesia aquí y ahora.

Y ahora te pedimos algo más profundo:
que no solo seamos iglesia cuando nos reunimos...
sino que seamos iglesia el resto de la semana.

Que vivamos como personas libres.
Que obedezcamos como hijos rendidos.
Y que mostremos al mundo que solo Tú estás en el trono.

En el nombre de Jesús.

Amén.

ESUDIO BÍBLICO

INTRODUCCIÓN

En el 2010 el mundo entero siguió de cerca el rescate de 33 mineros atrapados a más de 2,000 pies bajo tierra en Chile. Durante más de dos meses estuvieron encerrados, sin luz natural, sin certeza de supervivencia, dependiendo completamente de ayuda externa. Humanamente hablando, no podían salir por sí mismos. Necesitaban que alguien interviniera desde afuera.

Esa historia moderna nos ayuda a entender mejor lo que sucede en Éxodo. Israel no estaba atrapado bajo tierra, pero sí estaba atrapado bajo esclavitud. No estaban rodeados de roca, pero sí de opresión, abuso y desesperanza. No podían liberarse solos. Necesitaban un libertador.

Éxodo 7–11 no es simplemente un relato antiguo de plagas. Es una demostración pública del poder soberano de Dios. Es el enfrentamiento entre Moisés, portavoz de Dios, y Faraón, el hombre más poderoso de su tiempo. Es el choque entre la autoridad humana y la divina.

La verdad central del pasaje es clara: el poder soberano de Dios para liberar no tiene rival. No hay imperio, no hay sistema, no hay corazón endurecido que pueda detener lo que Dios ha determinado hacer. Pero también aprendemos algo importante: el pecado no se rinde fácilmente. La liberación siempre enfrenta resistencia.

1. SÉ SABIO: SOLO DIOS TIENE EL PODER PARA LIBERAR (Éxodo 7:3–4)

Nuestra cultura nos forma en la autosuficiencia. “Tú puedes solo”, “échale ganas”, “no dependas de nadie”. Pero el evangelio enseña algo diferente: sin Cristo no podemos hacer nada.

Israel era numeroso, pero no controlaba su propia liberación. Dios ya había anunciado en Génesis 15:13 que sus descendientes serían oprimidos durante 400 años. Cuando Dios promete algo, Su carácter está en juego. Israel no saldría ni un día antes ni un día después de lo que Dios había determinado. Ellos no controlaban los tiempos; Dios sí.

Este principio nos confronta. Muchas veces nuestra oración automática es: “Señor, sácame de aquí.” Y esa no es una mala oración. Pero a veces es incompleta. Una oración más madura sería: “Señor, líbrame, pero forma mi corazón en el proceso.”

Israel no solo necesitaba salir de Egipto, sino también aprender a confiar en Dios. No solo necesitaban libertad externa, sino también dependencia interna. La libertad más profunda no comienza cuando cambian las circunstancias, sino cuando aprendemos a confiar en el Dios que gobierna los tiempos.

Salmo 46:1 (NBLA) declara:

“Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.”

Depender de Dios no es debilidad. Es sabiduría. El orgullo dice: “No necesito ayuda.” Pero la Escritura dice que Dios da gracia al humilde. La verdadera fe no es solo admirar el poder de Dios; es rendirle nuestra vida.

2. TEN CUIDADO: EL JUICIO DE DIOS TIENE PROPÓSITO (Éxodo 7:5)

En Éxodo 7:5 Dios dice:

“Los egipcios sabrán que Yo soy el Señor, cuando Yo extienda Mi mano sobre Egipto...”

Dios se revela no solo en la liberación, sino también en el juicio. Las plagas no fueron actos caprichosos. Fueron manifestaciones de Su justicia y santidad.

Vivimos en una época en la que hablar del juicio incomoda. Existe la tentación de suavizar el carácter de Dios para hacerlo más aceptable. Pero si eliminamos Su justicia, eliminamos Su santidad. Y si eliminamos Su santidad, dejamos de hablar del Dios bíblico.

El juicio de Dios no contradice Su amor. Fluye de Su justicia. En las plagas, Dios estaba mostrando Su gloria a las naciones. Egipto conocería que Él es el Señor.

El evangelio completo incluye tanto la gracia como la justicia. Cristo murió por pecadores, pero también enfrentará el pecado que es rechazado. Minimizar cualquier atributo de Dios disminuye Su gloria.

3. ANÍMATE: DIOS USA PERSONAS OBEDIENTES, NO SOLO PERSONAS TALENTOSAS (Éxodo 7:6–10)

Moisés no era el candidato ideal. Desde Éxodo 4 sabemos que no tenía facilidad para la palabra. Además, tenía 80 años cuando se enfrentó a Faraón. Humanamente hablando, no parecía la mejor opción.

Pero Dios no lo llamó por su habilidad, sino por Su propio poder. La debilidad de Moisés no limitaba la capacidad de Dios. Si Moisés hubiera sido naturalmente brillante, el crédito podría haberse desviado. Pero cuando Dios usa a alguien consciente de su debilidad, queda claro quién merece la gloria.

Éxodo 7:6 dice:

“Tal como el Señor les mandó, así lo hicieron.”

Eso es madurez espiritual. Antes Moisés discutía y ponía excusas; ahora obedece. La madurez no es saber más, sino obedecer más rápido.

La vara no tenía poder en sí misma. Era un instrumento. El poder estaba en el Dios que los envió. La confianza espiritual no nace de mirarnos al espejo; nace de mirar a quien nos llamó. Cuando nuestra confianza está en Él, la obediencia deja de paralizarnos y se convierte en adoración.

4. TEN CONFIANZA: NADA PUEDE RESISTIR EL PODER DE NUESTRO DIOS (Éxodo 7:11–13)

Los magos de Egipto imitan el milagro. Por un momento parece competencia. Pero la vara de Aarón devora las otras. Dios deja claro quién tiene el verdadero poder.

Faraón endurece su corazón repetidamente hasta que, finalmente, después de la décima plaga, cede. El hombre que dijo “no” una y otra vez; termina diciendo: “Vayan y adoren al Señor” (Éxodo 12:31).

Nuestro Dios es Todopoderoso. Nadie puede oponerse a Sus propósitos redentores y salir victorioso. Esta verdad también corrige nuestro temor exagerado ante el poder humano. Ningún gobierno, sistema o líder puede frustrar el plan de Dios.

Pero la aplicación más profunda es cristocéntrica.

Las plagas no nos invitan simplemente a identificar un “Faraón personal” que debemos vencer. Faraón representa algo mayor: la esclavitud.

Israel estaba esclavizado y no podía liberarse por sí mismo. También nosotros estamos esclavizados al pecado.

Jesús dijo en Juan 8:34:

“En verdad les digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado.”

Así como Moisés enfrentó a Faraón, Jesús enfrenta el pecado, la muerte y Satanás. La liberación requiere intervención divina. No es fuerza de voluntad; es gracia soberana.

Dios juzga el mal.

Dios libera a Su pueblo.

Dios revela quién es.

Jesús cumple las tres realidades. Y lo hace cargando Él mismo el juicio que nosotros merecíamos.

CONCLUSIÓN

Éxodo 7–11 no es solo historia. Es una imagen del evangelio.

Nuestra batalla más grande no es contra las circunstancias externas, sino contra el pecado interno. Nuestra esperanza no es disciplina moral ni autosuperación. Es un Libertador designado por Dios: Jesús.

Nada puede resistir el poder de nuestro Dios.

Ni Faraón en el pasado.

Ni el pecado en el presente.

Ni el juicio en el futuro para los que están en Cristo.

Para todo el que se rinde a Jesús, el pecado ya no tiene la última palabra. Somos libres de la condenación futura y comenzamos a experimentar libertad del dominio presente.

Jesús es suficiente.

PREGUNTAS

¿En qué áreas de tu vida estás intentando “salir de Egipto” por tu propia fuerza en lugar de depender del poder de Dios?

¿Cómo te ayuda entender que el juicio de Dios tiene propósito a tener una visión más completa y equilibrada del carácter de Dios?

¿Qué paso concreto de obediencia inmediata puedes dar esta semana como respuesta al poder y autoridad de Dios en tu vida?